

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Imágenes del pasado en la marginalidad: El caso de la `lectura social´ de Juan Agustín García.

Harrington, Claudia.

Cita:

Harrington, Claudia (2005). *Imágenes del pasado en la marginalidad: El caso de la `lectura social´ de Juan Agustín García*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/154>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Imágenes del pasado en la marginalidad: El caso de la 'lectura social' de Juan Agustín García

Mesa temática: "Los usos del pasado en la Argentina (1870-1970): producción historiográfica y representaciones colectivas del pasado"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia.

Autor: Lic. Claudia Harrington. Profesora Adjunta.

Dirección, teléfono y dirección de correo electrónico: Pasaje Aráoz 2569. (5800) Río Cuarto. TE: 0358-4627250

E-MAIL: charrington@hum.unrc.edu.ar

Imágenes del pasado en la marginalidad: El caso de la 'lectura social' de Juan Agustín García

Introducción

El período 1880-1910, que Tulio Halperin Donghi caracterizara como aquel en el cual la historiografía argentina estaba en busca de un rumbo, fue el contexto en el cual Juan Agustín García concretó gran parte de su producción. Esta producción, compilada por Narciso Binayán bajo el título de *Obras Completas de Juan Agustín García* y publicadas por Ediciones Antonio Zamora en 1955 incluye obras históricas, propuestas teórica-metodológicas para las ciencias sociales, ensayos literarios, obras de teatro, cartas, reportajes, programas y sumarios de clases así como apuntes de clases de sus alumnos lo cual refleja un aspecto a tener en cuenta cuando analizamos historiográficamente a este autor: la diversidad de temáticas y la heterogeneidad de abordajes que pueden tener las mismas.

En este sentido, nuestra mirada se dirigirá a la relación entre contexto de producción y surgimiento de instituciones y disciplinas sociales que se refleja en los textos dando lugar a la configuración de un determinado análisis de la historia argentina donde prevalecen los aspectos sociales y una incipiente historia de las

mentalidades que la distinguen de las historiografías descriptivas y positivistas de la época. Consideramos que este tipo de estudios histórico-sociales no ha sido lo suficientemente atendido en los análisis que sobre la historiografía argentina se han realizado por no responder a los cánones referidos a obras históricas que caracterizan a su período de producción pero también porque fueron producto de un pensador que escribió sobre historia a partir de presupuestos disciplinares que provenían de otros campos de las ciencias sociales con los cuales estaba relacionado por su actividad docente y profesional. La combinación de estas variables tuvo como resultado que Juan Agustín García ocupara un lugar marginal en la búsqueda de linajes para la historia social y la historia en general aún cuando su nombre sea una referencia obligada para definir el origen de la Nueva Escuela Histórica o citar ejemplos de la influencia de pensadores extranjeros como Fustel de Coulanges o Taine.

Este enfoque analítico nos permitirá explicar la marginalidad de García como intelectual que reflexionó en un ámbito donde nadie teorizaba, combinó teorías y metodologías sociales donde nadie se imaginaba la posibilidad de salir de su feudo sino todo lo contrario, en el caso específico de la historia, se producían los debates para definir un campo propio de acción y de diferenciación con la literatura; llevó a la práctica su concepción social global en un medio en donde los límites entre pasado y presente estaban claramente delimitados; llevó a cabo la labor de historiador como la de un analista cuya función era comprender el pasado y dar respuesta al presente en una época en la que los historiadores buscaban configurar su propio objeto de estudio a través del documento.

Anclajes socio-institucionales y contexto de producción

La historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XIX está caracterizada por una serie de acontecimientos y procesos que definieron el quehacer de los historiadores a inicios del siglo XX, a partir del establecimiento de la crítica como medio privilegiado para establecer los criterios de competencia y legitimidad de un objeto de estudio particular como el pasado.

La polémica Mitre-López (1881-1882), pero anterior a esta, la entablada entre Mitre y Vélez Sársfield (1864) fueron hitos importantes en este sentido, en la medida en que condujeron el proceso de definición de la crítica como instrumento de modelación de unas prácticas, unos especialistas y un campo de estudio con sus propias reglas.

Cuando en los años 1881-1882 se desarrollaba el debate entre Mitre-López, considerado por distintos motivos como un hecho fundacional de la historiografía argentina del siglo XX, Juan Agustín García recibía el título de abogado en la Universidad Nacional de Buenos Aires(1881) y de Doctor en Leyes(1882) junto a una promoción de notables: Luis María Drago, José Nicolás Matienzo, Adolfo Mitre, Norberto Piñero, Ernesto Quesada, Rodolfo Rivarola. A partir de estos momentos, paralelamente a su dedicación a la abogacía, actividad en la cual fue Fiscal del Crimen, Juez de Instrucción y Juez Civil hasta su designación como Camarista en lo Federal, desarrolló actividades docentes y cargos relacionados con la educación.

Entre 1883 y 1886 fue profesor de Geografía en el Colegio Nacional y en 1892 es designado Inspector General de Colegios Nacionales y Escuelas Normales, actividad en la cual elabora un informe sobre la enseñanza Secundaria, destacado por uno de sus biógrafos, Narciso Binayán, por la exhortación que realiza en pro de una mayor integración entre los planes de estudio y la realidad laboral de los futuros egresados. En este informe Juan Agustín García sostuvo la necesidad de orientar los estudios hacía oficios industriales o técnicos y no ya hacía las carreras liberales, cuya problemática cuantitativa comprometía el futuro laboral y aún psicológico de los egresados, ya que no encontraban posibilidades de ejercer su profesión y por lo tanto terminaban ejerciendo funciones públicas administrativas.

Posteriormente es Profesor de Psicología en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, dependiente de la Universidad, profesor suplente de Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociales y de Derecho Público Eclesiástico. En 1895 es Profesor suplente de Derecho Civil y Profesor Titular de Introducción a las

Ciencias Jurídicas y Sociales, cátedra a la que renuncia en 1904 como consecuencia de un conflicto universitario.

Un año más tarde es nombrado Profesor Titular de Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y se lo designa miembro del Consejo Directivo y Delegado de la Facultad ante el Consejo Superior de la Universidad. Participa de la nacionalización de la Universidad de La Plata e integra la comisión que prepara el plan de estudios de la Facultad de Derecho, donde ejerce el vicedecanato y la cátedra de Sociología Jurídica durante el año 1906. En 1911 reingresa como docente a la Universidad Nacional de Buenos Aires y en 1918, cuando el Presidente Hipólito Yrigoyen interviene la Universidad, es nombrado interventor de la Facultad De Filosofía y Letras.

Paralelamente a su labor docente realiza trabajos de investigación históricos, históricos-literarios, comentarios de libros, propuestas teóricas y metodológicas para la investigación científica en las Ciencias Sociales. Dirige los Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales desde su fundación en 1902. Desde ambas actividades manifestó una gran capacidad de proponer a los jóvenes estudiantes líneas posibles de análisis que permitieran modificar las versiones existentes de la historia así como brindó un apoyo explícito a las jóvenes generaciones a través de la incorporación de trabajos originales de estudiantes, como el caso de Diego Luis Molinari, a las publicaciones de los Anales de la Facultad de Derecho.

Teniendo en cuenta estos datos observamos a un Juan Agustín García integrado plenamente a un universo social donde el poder político desempeñaba un papel fundamental y estaba fuertemente asociado con el mundo académico-cultural. En este sentido, el caso de García no difiere de otros casos ya conocidos y analizados en la historiografía argentina decimonónica. Por lo tanto, la especificidad del caso que nos ocupa debe ser analizada desde otras perspectivas, entre ellas y la que consideramos más importante, aquella que indaga el análisis histórico desarrollado a partir de otras disciplinas sociales en función de su utilidad para el diagnóstico y explicación de la realidad.

A medida que se profundiza la mirada en las inserciones institucionales y académicas aparece un Juan Agustín García que desarrolla sus actividades de docencia e investigación fundamentalmente en el campo del Derecho y especialmente en áreas como la psicología y la sociología. La mayor parte de su carrera docente se registra en cátedras como Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociales, Derecho Público Eclesiástico, Derecho Civil, Sociología Jurídica, cátedras en las que ejerció, en algunos casos, como profesor suplente y luego titular desde la última década del siglo XIX hasta su muerte. Sólo recién en 1905, 23 años después de haber obtenido su título de Doctor en Leyes y 5 años después de la publicación de *La ciudad indiana* (1900) es designado profesor titular de Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en 1911, en la portada de Anales de la Facultad de Derecho, figura como catedrático titular de Historia Colonial.

Estas circunstancias nos permiten comprender la complejidad de tratar de definir a Juan Agustín García como un historiador específicamente, complejidad que se manifiesta en los distintos análisis que se han realizado sobre este pensador en distintas épocas. Esta heterogeneidad hizo que García fuera considerado por algunos autores como historiador, por otros como literato y, a veces, sociólogo histórico o fundador de la psicología colectiva en la Argentina junto con otros pensadores.

Algunas reflexiones sobre el rol de Juan Agustín García en relación a la historia y otras disciplinas

Si observamos los análisis historiográficos tradicionales que se refieren a este período, encontramos que, por ejemplo, en su *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*, Cuccorese no utiliza en ningún momento el calificativo de historiador cuando realiza sus comentarios sobre Juan Agustín García; si bien lo incorpora a la vertiente social y económica de la historiografía argentina partiendo de la premisa de que “Juan Agustín García concibe la historia en armonía con la psicología y la sociología”, señala que la mentalidad historiográfica de García se manifiesta en la necesidad de observar el

fenómeno social desde una concepción de proceso que atendiera su origen, analizara su desarrollo y pragmatizara su consecuencia¹.

Desde otro contexto, Ricardo Caillet Bois en "*La historiografía*", publicada en ***Historia de la literatura argentina***, dirigida por Rafael Alberto Arrieta en 1960, considera a Juan Agustín García como uno de los orientadores de la producción historiográfica argentina en la primera mitad del siglo XX junto a Paul Groussac, Juan Alvarez, Juan B. Terán, Ramón Cárcano, entre otros, rescatando su estilo "armonioso, sobrio, elegante, preciso" y el juicio que sobre sus obras emitiera Paul Groussac al incorporar algunos de sus trabajos a *La Biblioteca*, cuando sostuvo que las mismas representaban "la unión feliz del estudio concienzudo con el talento de expresión". Sin embargo, y al igual que Cuccorese, no utiliza el calificativo de historiador sino de "Profesor dotado inmejorablemente para la labor de la cátedra", "escritor de gran personalidad", "espíritu escéptico" inclinado a abordar los temas de la historia argentina con imparcialidad².

Para Ángel Castellán³, Juan Agustín García fue un "distinguido profesor, historiador y hombre de letras", "maestro, inspirador y precursor" que "ve la historia con criterio sociológico y concibe la Sociología como una historia de las instituciones, las ideas y los hechos de nuestra sociedad en su desarrollo y evolución". Posteriormente, en ***Tiempo e historiografía***, volvería a analizar a García en cuanto un hombre que entre los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX, "... escribió algunas cosas importantes..." desarrollando una propuesta "... para ciegos y sordos. Como no se leía –y para qué habría de leerse si algún dómine había decidido de antemano- todo lo que había adelantado se beneficiaba con un largo silencio. Resultó más práctico, algunas décadas después, ir a leer lo mismo en los maestros de la escuela francesa"⁴.

Por otro lado, Hugo Vezzetti incorpora a Juan Agustín García como uno de los primeros exponentes de la psicología social que caracteriza los inicios de la

¹ CUCCORESE, H (1975) ***Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX***. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata. Pág. 25-27.

² CAILLET-BOIS, Ricardo (1960) "La historiografía" En Arrieta, Rafael A. ***Historia de la literatura argentina***. Tomo VI. Buenos Aires. Pág. 139-145.

³ CASTELLAN, Ángel (1944) ***Las ideas sociales de Juan Agustín García***. En Boletín del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. N° 5. Pág. 76-77.

disciplina Psicología que, en Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, se ocupa de lo público. En el caso de García se trata, según Vezzetti, de una manifestación, entre otras, de los intentos de delinear y problematizar la composición étnica y moral de la sociedad argentina. El carácter prescriptivo así desarrollado "... deja marcas en un pensamiento social que oscila entre el modelo del científico que da cuenta de los fenómenos y del político que se propone intervenir para producirlos..."⁵. Desde este punto de vista, Juan Agustín García participó en la configuración de los dominios y problemas de la incipiente psicología argentina a partir de una lectura que colaborará en la construcción de una comunidad moral y jurídico-institucional.

Si bien los referentes aquí tratados no son los únicos que, en algún momento y por distintas circunstancias, convocaron la figura de Juan Agustín García, nos brindan indicios suficientes para intentar una primera aproximación a una explicación sobre la situación marginal que Juan Agustín García tiene en la historiografía argentina.

Juan Agustín García y su propuesta para el análisis de lo socio-histórico

En primer lugar, la historia de la historiografía argentina fue construida en sus orígenes mediante la incorporación de estudiosos que dedicaron mayoritariamente su tiempo a los estudios históricos, organizados según criterios que establecían su participación en la consolidación de un campo de estudio específico, que aunque cruzado por debates, se cimentó en unas normas que marcaron un tipo de trabajo intelectual particular. Tulio Halperin Donghi⁶ apeló a la imagen de "camino ascendente a partir de la escuela erudita, a través de Mitre y Groussac, hasta la Nueva Escuela Histórica" elaborada por Rómulo Carbia en su ***Historia de la historiografía argentina*** para dar una idea del peso que tuvo esta primera concepción de la historia de la historiografía argentina. Indudablemente, que así planteada la cuestión y analizados los sujetos intervinientes a partir del

⁴ CASTELLAN, Ángel (1984) *Tiempo e historiografía*. Editorial Biblos. Bs. As. Pág. 131-135.

⁵ VEZZETTI, Hugo (1988) *El nacimiento de la psicología en la Argentina*. Estudio preliminar y compilación de Hugo Vezzetti. Puntosur. Bs. As. Pág. 19.

criterio de aplicación estricta de las normas, investigación basada en documentos, anclajes institucionales o reconocimiento inter pares, Juan Agustín García no sería parte integrante de la galería de los grandes historiadores.

Si bien realizó trabajos históricos, la mayor parte de sus obras estuvieron dedicadas al análisis de los fenómenos sociales que fueron explicados teniendo en cuenta su proyección en el tiempo porque lo que estaba proponiendo no era el relato del pasado sino la comprensión del hacerse continuo de la sociedad entendida como ente con vida propia.

Esta concepción del rol del análisis histórico en los estudios sociales marca una clara distinción con respecto a los presupuestos que comenzaban a cimentar a la historia como disciplina en esta época. Frente a la historia descriptiva que se imponía, frente al acontecimiento determinado por el documento, propuso una combinación de técnicas y metodologías provenientes de las ciencias sociales entre las cuales la historia y la filosofía de la historia constituirían el marco de comprensión de la realidad social en tanto que la psicología social el núcleo de toda investigación. Junto a ellas la Economía Política, el Derecho, la Política y la Sociología colaborarían a explicar el fenómeno social "... compuesto de innumerables hilos que vienen a formar la madeja total, y es preciso seguirlos uno por uno, analizarlos desde su origen, porque todos tienen su relativa importancia en la solución buscada, seguirlos con paciencia a través de la historia y la estadística, ver como nacieron y gradualmente se desarrollaron hasta tomar su forma actual..."⁷.

Por lo tanto el objeto de estudio así propuesto por García no estaba en el pasado, formaba parte también del presente y se proyectaba al futuro. Para poder identificarlo no bastaba la disponibilidad de documentos, su crítica, la determinación de los hechos y la composición de un texto. Para García había que observar la sociedad en su conjunto y, a partir de esta observación, distinguir el fenómeno social que se encuentra difuso, confuso y, a la vez, latente expresado

⁶ HALPERIN DONGHI, Tulio (1996) "La historiografía argentina, del Ochenta al Centenario" En HALPERIN DONGHI, Tulio *Ensayos de historiografía*. Ediciones El cielo por asalto. Bs. As.

en cada uno de los elementos políticos, sociales, económicos, religiosos, morales, filosóficos y artísticos.

El fenómeno social podía ser, para García, la organización estatal, el tema religioso, el sentimiento colectivo que represente las ideas de patriotismo, de libertad, de cohesión social o alguna aspiración colectiva a concretarse, y se determinan a través de tres características fundamentales: a) el fenómeno social domina toda la vida colectiva; b) el fenómeno social tiene continuidad en el tiempo; c) el fenómeno social se convierte en el eje de la historia.

Este fenómeno social, eje de la historia, debía ser estudiado a través de distintas fuentes que permitieran conocer los sentimientos, pensamientos, anhelos, expectativas de los individuos como miembros de una sociedad. De esta manera, el trabajo de erudición dejaba de ser la fabricación de un “rosario de cuentas muertas” para ser resignificado en el marco de las ideas que dominan una sociedad, formado por los presupuestos ideológicos y filosóficos que se van conformando en su evolución, mediante la aplicación de los métodos y técnicas de las ciencias sociales.

Una vez establecidas todas las características de evolución y desarrollo del fenómeno social en estudio debía procederse, según García, a la conformación de la síntesis, trabajo en el cual el arte de exponer la investigación cumplía el papel fundamental porque, de su organización dependía la función esencial del historiador como intérprete social: el dar vida a los hechos del pasado “... por esos caminos, que apenas hemos diseñado, se penetra en las intimidades de nuestra vida argentina y se contempla la historia externa: instituciones, congresos, batallas, revueltas, anarquías más o menos espontáneas, como en el teatro la comedia o el drama vistos desde las bambalinas. Los actores políticos sufren una ligera disminución, pierden su barniz decorativo, a veces se quiebran los cartones de las máscaras, porque se ven los gruesos hilos que los mueven y los llevan de

⁷ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Introducción al estudio de las Ciencias Sociales Argentinas” En BINAYÁN, Narciso(comp.) *Obras completas de Juan Agustín García*. Ediciones A. Zamora. Bs. As. Pág. 83.

aquí para allá. Y, a menudo, nos sorprende la voz misteriosa del apuntador, que llega como un eco desde el fondo lejano de la Historia”⁸.

Los temas sociales que merecían un análisis histórico fueron, para García, el significado emocional de la naturaleza, la evolución de la música y, en consecuencia, de los gustos musicales de acuerdo a factores como situación social, formas de vida y ascenso social; la evolución de la mujer y su rol en la sociedad teniendo en cuenta diversas crisis como, por ejemplo, las guerras y los cambios estructurales del grupo familiar; el rol de la educación, tanto la impartida por los grupos religiosos como el ideal educativo de la familia: los sentimientos de amor y odio que dominan la vida social; el rol de la Iglesia en la evolución cultural de los distintos grupos sociales. Estos temas fueron conformando, a lo largo de sus obras, los lugares comunes de indagación histórica que poco a poco se unificaban en el concepto de la Idea que, según García, constituía el alma de la sociedad. Alma que no era más que sinónimo de pensamientos y sentimientos, y que en la actualidad denominamos mentalidad.

Juan Agustín García marcaba aquí otra diferencia con respecto a lo que se entendía debía ser el quehacer del historiador. La atención puesta por García en la vida cotidiana no era compartida por los historiadores contemporáneos a quienes se refería cuando sostenía “no creería que toda esa trama de la vida normal fuera digna de alabanza, como para alcanzar los honores de la historia. Se reservaban estas alegrías para los solemnes documentos, cédulas reales y decretos, lo histórico venía al mundo en pergamino, caligrafía artística y preciosa, con pomposo sello rojo o negro. La grave Clío no tenía que ver con esa menudencias del cotidiano penar de los hombres. Al acercarse a sus dominios los señores se vestían de gala, tomaban el gesto y la actitud del cargo y decían esas cosas que armonizaban con la caligrafía preciosa y el sello augusto”⁹.

Sin embargo, no dejó de reconocer para su época la existencia de algunos trabajos históricos iniciales sobre el régimen industrial de Buenos Aires, el trabajo

⁸ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Sobre nuestra incultura”. En BINAYÁN, Narciso(comp.) *Obras completas de Juan Agustín García*. Ediciones A. Zamora. Bs. As. Pág. 1008-1009.

⁹ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “En los jardines del convento” En BINAYÁN, Narciso(comp.) *Obras completas de Juan Agustín García*. Ediciones A. Zamora. Bs. As. Pág. 666.

agrícola y ganadero, trabajos económicos, sociales e institucionales. Pero los reconoció como trabajos preparatorios a lo que debía constituirse en la Idea sintética, la síntesis. “Así, tiene que pasar algún tiempo y ejecutarse muchos trabajos preparatorios para que estemos en situación de construir los sistemas históricos, la tarea de nuestra generación es más modesta, de laboratorio, de microscopio aplicado a la historia. Pero no por ser minuciosa y limitada deja de tener mucho interés, y a veces proporciona emociones muy intensas y felices, cuando se siente palpar la vida entre la polilla y la humedad de los viejos papeles. Tal vez sea mas agradable remontar el vuelo, pasearse en el cielo de las ideas que como las nubes no ofrecen resistencia, trazar las grandes líneas del movimiento de un pueblo sobre una superficie que anota con igual facilidad todos los dibujos, y se adapta a todos los moldes...”¹⁰

En estas circunstancias, queda preguntarles que opinaba García sobre la construcción de la imagen de los próceres, típica de la época. García no se oponía a este tipo de construcción de modelos, pero si lo hacía con respecto al método utilizado en dicha construcción de imagen. Para Juan Agustín García , la historia de los próceres que se elaboraba hasta entonces era apologética, no se tenía en cuenta a los próceres como hombres con una vida común, hombres que sufrieron y se alegraron, hombres cuyas vidas fueron matizadas por las pequeñas cosas de todos los días. “Los hombres, inclusive los próceres, son una mezcla de elementos contradictorios que forman la trama de nuestra vida. El mal, el espíritu que niega, el instinto que corrompe, más o menos perverso, está en el fondo de todos los caracteres. Casi siempre su influencia se detiene en la región de las ideas, en los anteproyectos del acto insano. Pero si no se le contiene, por una sólida disciplina interior, consumará su desarrollo, y se transformará en un hecho. Entonces es indispensable el refuerzo de vigilancia porque un hecho es algo vivo, que lleva en sí nuevas cosas que pugnarán por entrar en acción. Así se forma poco a poco la cadena de los hombres buenos y malos”¹¹ .

¹⁰ Ibidem. Pág. 761.

¹¹ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Sobre nuestra incultura” Op. Cit. Pág. 1015-1016.

Para no cometer este juzgamiento entre malos y buenos, García sostenía que había que estudiar a nuestros prohombres en toda su esencia y de esta forma se evitaría un conocimiento parcial y la aparición de la duda por parte del lector. Para conocer esta esencia sostenía la necesidad del análisis de la vida cotidiana. “Los próceres se ven mejor, como con cristal de aumento, en esos pequeños hechos. Es en la vida diaria donde se manifiesta clara la realidad de un alma. Por ahí se les reconoce, se traba, a través de los siglos, una amistad íntima, se penetra en el interior espiritual. Y se les quiere o se les odia, según fueron, pero no nos dejan en esa indiferencia glacial: la monotonía de nuestro prohombres que desfilan en los capítulos de la historia como fantoches, con gestos convencionales”¹². Y en este sentido cabe traer a colación la reflexión de García “... si se suprime a Cleopatra y la Lavallieri no perderían algo de su perfección humana las biografías de Antonio y Luis XIV?”¹³.

Este planteamiento de lo cotidiano desde el punto de vista histórico propuesto por Juan Agustín García manifiesta otra diferencia con respecto a lo que se entendía debía ser el documento a utilizarse en la investigación histórica. Además de los documentos escritos convencionales, García propuso el estudio de otro tipo de fuentes: cartas privadas, edificios, catastros, censos, cartas de gobernadores, súplicas de vecinos, quejas de comerciantes y estancieros, testamentos y artes decorativas. “ (Los argentinos)... aunque no fueran ilustrados, ni tuvieran escritores que expresaran sus ideas, es evidente que pensaban, y sobre todo sentían intensamente estos temas de interés muy vivo. Sus ideas constituyen una ciencia política, inorgánica, incoherente, popular, que se forma de una manera intuitiva, por la sensación directa y fresca de un estado de cosas”¹⁴, sostenía García en su reflexión sobre las fuentes y métodos de estudio para una historia de las ideas sociales en la Argentina. De esta manera incorporaba una nueva metodología así como abría camino hacia una modalidad de la historia que tendría que pasar largo tiempo para ser incorporada en el saber histórico argentino, pero desde otras latitudes.

¹² Ibidem. Pág. 1017.

¹³ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “En los jardines del convento”. Op. Cit. Pág. 642.

¹⁴ Ibidem. Pág. 690.

Hablamos de una nueva metodología porque García no se limitó a nombrar posibles fuentes. Sugirió lo que nos podían brindar y cómo estudiarlas para llegar a un conocimiento cabal de la historia social y mental del pueblo argentino. Sin embargo, cabe señalar que este innovador era consciente de las limitaciones en este campo de lo social así como en la disposición de los materiales para llevar a cabo esta forma de investigaciones. Sus quejas sobre la remodelación que se realizaban en las viejas iglesias es una constante en su obra, pues con estas modificaciones se perdía la esencia de los edificios y por lo tanto una fuente de información histórica. Es así como aconsejaba “ por desgracia, nuestras fuentes históricas sobre estos asuntos capitales, el amor, el odio, la familia, la amistad, son de una pobreza franciscana. Apenas, y muy de tarde en tarde, algún publicista anota al pasar, y como avergonzado, una observación humana. Alberdi, en sus artículos de costumbres y en sus recuerdos personales; ciertas cartas de Sarmiento, y otros hechos descritos incidentalmente en poemitas populares o en artículos de periódicos, constituyen todo nuestro capital. Sería el momento que los jóvenes historiadores recojan los últimos ecos de la tradición que muere, para que no se borre del todo la vida del pasado”¹⁵.

Esta situación podía cambiar en el futuro, según García, pues señalaba que desde la década de 1880 se evidenciaba un mayor interés por la literatura y su publicación, “... así, el futuro historiador podrá describir los sentimientos populares basado en esa serie de sainetes y dramas que reproducen con una realidad fotográfica el idioma y la vida del conventillo; y decir cómo se amaba, cuál era el concepto de la moral, de Dios, de la amistad, a principios del siglo XX; y cómo reaccionan las almas ante el dolor o la injusticia; cómo se ríen y de qué cosas, los matices de su alegría como de su tristeza. Toda el alma popular argentina está en ese caló pintoresco y ordinario de los diálogos, en las escenas y en los personajes que pasan, con un realismo que no deja de sorprender y alarmar”¹⁶.

¹⁵ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Chiche y su tiempo” En BINAYÁN, Narciso(comp.) *Obras completas de Juan Agustín García*. Ediciones A. Zamora. Bs. As. Pág. 952.

¹⁶ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Sobre nuestra incultura” Op. Cit. Pág. 1031.

Y para ahondar en estas investigaciones de la historia psicológica, como la denominaba García, se podía utilizar tanto un refrán, una imagen olvidada en alguna pared esculpida o una pintura que representara la escena de una sesión en el cabildo o los expedientes de la Curia eclesiástica que hablarían de amores y odios. “ ... Hasta ahora los coleccionistas despreciaron estas cosas; no les parecen lo bastante serias como para una ciencia tan grave, y la presentan en una forma poco amable acompañada de la heurística, la diplomática... ¡Disciplinas formidables! Y para enseñarnos a comprender lo que vive, comienzan por expulsar el soplo vital, como dice Mefistófeles en su diálogo con el estudiante...”¹⁷.

Un elemento llamativo que aparece en su obra ***Sobre el teatro nacional***¹⁸, rico conjunto de obras, artículos y fragmentos, publicados en el diario La Prensa, fue su ejemplo de aplicación de lo que hoy conocemos como análisis del discurso aplicado al poema del Mio Cid así como de las palabras de Rivadavia al fundar la Sociedad de Beneficencia en 1823. Este innovador, proponía un tratamiento semántico de las palabras que dominan el universo discursivo de los documentos, por ejemplo, de los Cabildos y de los Congresos basándose en el hecho de que el cambio de connotación de las mismas a través del tiempo reflejaba la forma de pensar y de sentir de toda la sociedad, pues estas distintas significaciones semánticas se convertían en patrimonio colectivo. Para obtener esta información se debía trabajar sobre aquellos aspectos que para otros historiadores eran inútiles, como podían ser las disputas en el tratamiento de temas fundamentales “Ese escenario permite observar cómo trabaja la mentalidad y cómo se razona. Y tan es la tarea del pensamiento más colectiva que individual, que el estudioso ve las diferencias fundamentales no sólo en las distintas épocas, sino en los diversos grupos coetáneos. No se trata aquí de dogmas y demás ideas de un partido, sino el del método seguido para alcanzarlas y de la lógica abstracta de cada uno ...”¹⁹.

CONCLUSIONES

¹⁷ Ibidem. Pág. 1031.

¹⁸ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Sobre el teatro nacional” En BINAYÁN, Narciso(comp.) ***Obras completas de Juan Agustín García***. Ediciones A. Zamora. Bs. As.

¹⁹ GARCÍA, Juan Agustín (1955) “Sobre nuestra incultura” Op. Cit. Ppág.1032.

Se podrían analizar otros aportes realizados por García con respecto a la historia y a las ciencias sociales, pero la limitación del espacio impide hacerlo. Sin embargo, consideramos que los mencionados son indicio suficiente para entender por que hablamos de marginalidad de la imagen del pasado ofrecida por García. La capacidad de mirada integrada de la sociedad que ofreció, en donde supo combinar la teoría y la práctica científica en un estilo propio lo convirtió en un marginal en el mundo intelectual de la época.

De todas sus obras, la única que tuvo repercusión fue ***La ciudad indiana***, texto histórico donde planteó sus inquietudes por una historia social y de las mentalidades que se distinguía de las historias fácticas de la época. Aceptada como obra histórica también sufrió las críticas de quienes consideraban que la historia era científica en la medida que cumplía con los requisitos formales de la investigación histórica de acuerdo a la escuela rankeana. Es así como este texto fue cuestionado por su falta de citas a pie de página y de espíritu crítico, por sus tesis y su estilo de expresión. Según Cuccorese “ ... su preocupación mayor es el estilo de expresión, la búsqueda permanente de la frase feliz que deslumbró a los lectores, aunque no esté asentada sobre base documental definitiva”²⁰.

No se consideró que el estilo histórico propuesto por García no correspondía a la idea de historia predominante en la época sino al resultado de la combinación de las lecturas de distintas ciencias sociales, algunas tradicionales, otras nuevas, en una nueva concepción del fenómeno social en donde el hecho histórico estaba en permanente correspondencia con el presente para llegar, así a comprender la conformación de nuestro ser nacional. En definitiva, Juan Agustín García no hizo historia, elaboró un análisis de la sociedad argentina desde sus orígenes teniendo en cuenta la evolución de las tendencias, los sentimientos y las expectativas del hombre sin nombre, del hombre de la multitud.

A partir de la observación de la realidad cambiante y confusa que lo rodeó, García conformó una concepción global y principalmente humana del problema histórico. Comprendió que la complejidad de la realidad en sus distintas manifestaciones no era privativa del presente, que esa complejidad había existido

²⁰ CUCCORESE, H (1975) Op. Cit. Pág. 28.

en el pasado y que la misma podía explicar nuestro presente: esto lo llevó a elaborar el concepto teórico y la práctica metodológica del fenómeno social. A su vez, siendo social, este fenómeno tiene como sujeto activo al hombre de sus distintas facetas: el hombre económico, el hombre religioso, el hombre intelectual, el hombre sensible, concepción que se alejaba rápidamente de la entonces propuesta por el positivismo cientificista. Esto no implica que García rechazara completamente los principios positivistas. Como él mismo lo reconoció, su obra se basó en la trilogía positivista de Taine: medio, raza y contexto, pero no ya desde un cientificismo estático y natural sino de un positivismo sociológico, dinámico, cuyos orígenes estaban en las ciencias jurídicas. Si el objetivo era comprender el desarrollo del ser nacional a través de las ideas, la necesidad del análisis del derecho público y sus interrelaciones con la realidad circundante implicaban una metodología de investigación interdisciplinaria de las ciencias sociales con base en la sociología y la psicología social. Este análisis sistémico cimentado en los estudios históricos fue el resultado de una comprensión de la importancia que tenía la historia para las ciencias sociales que se traduce en la obra de García en curiosidad para investigar temas no tratados con anterioridad, en su capacidad para construir nuevas metodologías de acuerdo al objeto de estudio, en la facultad de percibir el trasfondo de los procesos y de recrearlos a partir de nuevas formas de expresión así como por la sensibilidad para intuir las permanencias y los cambios a través del tiempo. Es por ello que preferimos hablar del analista social que sin llegar a una teorización abstracta propuso una concepción historiográfica de la historia social y dentro de este campo de la historia de las mentalidades a partir de líneas de investigación y variables metodológicas originales para la época, que implicaron una idea de interdisciplinariedad de las ciencias sociales no comprendida por sus contemporáneos e ignorada por sus sucesores.

BIBLIOGRAFÍA

CAILLET-BOIS, Ricardo (1960) "La historiografía" En Arrieta, Rafael A. ***Historia de la literatura argentina***. Tomo VI. Buenos Aires.

- CASTELLAN, Ángel (1944) **Las ideas sociales de Juan Agustín García**. En Boletín del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. N° 5.
- CASTELLAN, Ángel (1984) **Tiempo e historiografía**. Editorial Biblos. Bs. As.
- CUCCORESE, H (1975) **Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX**. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.
- GARCÍA, Juan Agustín (1955) "Introducción al estudio de las Ciencias Sociales Argentinas" En BINAYÁN, Narciso(comp.) **Obras completas de Juan Agustín García**. Ediciones A. Zamora. Bs. As.
- GARCÍA, Juan Agustín (1955) "Sobre nuestra incultura". En BINAYÁN, Narciso(comp.) **Obras completas de Juan Agustín García**. Ediciones A. Zamora. Bs. As.
- GARCÍA, Juan Agustín (1955) "En los jardines del convento" En BINAYÁN, Narciso(comp.) **Obras completas de Juan Agustín García**. Ediciones A. Zamora. Bs. As.
- GARCÍA, Juan Agustín (1955) "Chiche y su tiempo" En BINAYÁN, Narciso(comp.) **Obras completas de Juan Agustín García**. Ediciones A. Zamora. Bs. As.
- GARCÍA, Juan Agustín (1955) "Sobre el teatro nacional" En BINAYÁN, Narciso(comp.) **Obras completas de Juan Agustín García**. Ediciones A. Zamora. Bs. As.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1996) "La historiografía argentina, del Ochenta al Centenario" En HALPERIN DONGHI, Tulio **Ensayos de historiografía**. Ediciones El cielo por asalto. Bs. As.
- VEZZETTI, Hugo (1988) **El nacimiento de la psicología en la Argentina**. Estudio preliminar y compilación de Hugo Vezzetti. Puntosur. Bs. As.